

Zona Imaginara: Residencias relacionales

El arte como puente cultural

Una entrevista por Luz Hitters

Noviembre 2021



Artista: Ernesto Bonato. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

Lucrecia Urbano es artista y directora de un proyecto fuera de lo convencional. Graduada en bellas artes, admite que la vida la entrenó para desarrollar y dirigir *Zona Imaginaria*, un espacio autogestivo en constante reinención.

Abierto formalmente en 2008, *Zona Imaginaria* se encuentra en el barrio de Villa Jardín, localizado en la provincia de Buenos Aires. Desde su apertura cumple roles dinámicos, gestionándose con total libertad y escuchando las necesidades del barrio, los artistas y la sociedad. Definir el trabajo de Lucrecia es un desafío, ya que sería cristalizar un proyecto con vida propia, en constante desarrollo y adaptación. Lo que si me atrevo a decir es que *Zona Imaginaria* logra exitosamente alcanzar el objetivo que cientos de museos e instituciones de arte declaran en su visión: utilizar el arte para crear puentes culturales.

En su complejidad yace su admirable desarrollo y valor. Para visualizarlo diría que es algo así como un diagrama de Venn, una síntesis entre centro cultural, taller de artistas, espacio de aprendizaje y residencia relacional, pero con una dimensión adicional que supera barreras físicas y temporales. *Zona Imaginaria* logra acercar culturas –de modo literal– y cambiar a cada persona que pasa por la casa donde está establecida. Así, su impacto trasciende fronteras y tiempos físicos.



Artista: Agustina Nuñez. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

Entrevistar a Lucrecia fue una experiencia que cambió profundamente mi perspectiva sobre el rol de las instituciones. Su propuesta desafía el mandato en el ámbito cultural de instalarse en áreas gentrificadas para acceder al mercado global. Así demuestra que mucho de lo aprendido en gestión cultural parte de una visión conservadora e inflexible, y que un lugar simple como una casa puede volverse el pasaporte a cientos de mundos.

LU: “Con los artistas de *Zona* hacemos visitas a estudios y organizamos charlas con actores de la escena del arte. Por ejemplo, el otro día visitamos a Mónica Girón. Las preguntas de los jóvenes a Mónica fueron súper interesantes: discutieron sobre la relación con el público a través de redes sociales, en contraste con las instituciones. Mónica destacó la importancia de la documentación y archivo.”

LH: “Podría decirse que hoy en día el artista se volvió una especie de nómada. Las residencias han cobrado gran relevancia en la formación profesional.”

LU: “Las residencias se volvieron un lugar de investigación, desarrollo y formación. El artista así elige en qué se quiere formar. Por ejemplo, si le interesa el arte relacional, viene a una residencia como *Zona Imaginaria*. El artista va así desarrollando su carrera, haciendo contactos directos. Cambia el eje y tiene un interlocutor nuevo. Saca de contexto algo que tal vez funcionaba en Londres y al ponerlo en Villa Jardín, por ejemplo, el artista tiene que re-pensar como hacer que esa obra funcione ahí.”

Vino una vez una artista de Londres, Camila Brendon a la residencia, y lo que propuso en su performance fue filmarse en tiempo real por un día desde Argentina y compartirlo con su compañero del taller quien estaba en Londres. Lo que ella hacía en *Zona* se veía proyectado en Londres, y lo que él hacía en Londres se veía proyectado en *Zona*. Acciones como lavarse los dientes, comer, chequear los mails y bañarse... Acciones del día a día. Y los chicos del barrio le preguntaban “¿Para que viniste desde Londres si haces lo mismo que allá?” Así se cuestionaba el rol del contexto y como te transforma.”



Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

La cotidianidad tiene un rol esencial en este proyecto, partiendo del hecho que el programa de residencias se llama '*¿Quién puede vivir en esta casa?*' La residencia en *Zona* no supone ningún tipo de exigencia, si no que es una invitación a vivir en Villa Jardín, y que la estadía del artista en el barrio cree un impacto profundo en sí mismo y en los vecinos. *Zona* contrasta con un sistema de residencias que es análogo al boom de las ferias de arte y el esfuerzo maratónico para estar presente en cada evento. En cambio, prioriza la experiencia vital siendo consciente de que esta resonará a su debido tiempo. El objetivo no es crear obra que responda al lugar, si no más bien plantar semillas y preguntas.

LU: "Es un espacio relacional. Por ejemplo, en *Zona* estuvo Paola Sferco (Córdoba, 1974) quien dice que la residencia en *Zona* fue de gran cambio ya que ella creó ahí una obra llamada *Boloñesa* (2013), que luego fue seleccionada para la Bienal de São Paulo. En el momento de realización de sus videos no se sospechaba cual sería la llegada de la obra. Inclusive armamos una residencia a medida ya que tenía una hijita y no podía tomarse tanto tiempo seguido, entonces vino cuatro veces en un año a conocer el territorio, pensar, trabajar hasta que decantó en los videos en la cocina de la casa que explora la cotidianidad. Es un video muy potente que marcó parte de su carrera. *Zona* es un espacio de búsqueda. Puede darse que el artista finalice su residencia con más dudas y preguntas de con las que llega."



Artista: Paola Sferco. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

LH: ¿Cómo fue comenzar *Zona Imaginaria*? ¿Cómo fue el proceso de integración con la gente local?

LU: En el año 2007 recibí un dinero de mi padre que falleció dos años antes, y quería un taller propio ya que estudié licenciatura en grabado e investigué en grafica no tóxica. Tenía un plotter gigante, una prensa calcográfica, una insoladora y distintos materiales en el living de mi casa. Fui en busca de un espacio para no seguir como 'nómada' con el taller a cuestas.

Una vez estaba pasando por la avenida Uruguay y vi un cartelito que decía 'Se vende' en Villa Jardín, donde iba seguido porque trabajaba con carpinteros ahí entre otros oficios. Era una casa de un señor, Don Félix de San Juan, que era del mismo pueblo que mi papá. Yo soy muy intuitiva y decidí que iba a abrir mi taller ahí. Pedí un crédito en el FNA para refaccionarlo, ampliar el taller y hacer un laboratorio de fotograbado. Este crédito me permitió arrancar.

Mientras refaccionaba el taller, Don Félix me presentaba gente y a los chicos del barrio, quienes me preguntaban qué era esa casa. Al responder que era un taller de arte, los chicos me traían sus dibujos y pedían asistir. Así nació 'Pequeños aprendices' que es el corazón del proyecto, un taller gratuito para niños del barrio entre 6 y 15 años.

Zona Imaginaria queda a 20 metros de San Isidro 'La Horqueta,' un barrio de gente mas pudiente que contrasta con un barrio de oficios. Yo quería borrar esta frontera invisible y crear un puente. Así, el taller 'Pequeños aprendices' se comenzó a sostener integrando a los chicos de los colegios privados de alrededor, mientras se invitaba a chicos del barrio Villa Jardín de forma gratuita. De este modo el arte tenía un rol en la transformación y el impacto social.

A su vez, comencé a desarrollar la residencia, que se llama '¿Quién puede vivir en esta casa?' El acto simbólico de vivir ahí es una acción artística en si misma. Vivir ahí, producir, y relacionarse con la comunicad, los artistas que visitan zona, y las actividades en diferentes talleres arma un caldo que reverbera en el barrio, la comunidad y el artista mismo. Es una actividad sutil, pero a su vez muy profunda.

Para sostener el espacio empecé a dar talleres de fotograbado e invitar a otros que den seminarios. Tenemos un taller de fotografía, grabado, cerámica, pintura, encuentros de artistas, seminarios teóricos y convocamos también a gente del barrio de oficios. El herrero, por ejemplo, es una estrella ya que trabaja con todos los artistas. Lo mismo el carpintero. Toda la comunidad colabora. Un artista que trabajaba con papel hecho a mano hizo un acuerdo con el verdulero, quien le juntaba las cascaras de cebolla y ajo para el taller de papel. Hoy día existe en el barrio una expectativa sobre quien esta viviendo, de donde viene, y una predisposición a acompañar al artista."



Taller. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

LH: "Es muy interesante que en el ámbito cultural siempre se habla del rol del arte en la integración y la creación de puentes que unen aparentes diferencias. En la práctica, las instituciones no logran crear este puente ya que es una integración artificial. De por sí, una institución no es visitada por gran parte de la población, con un énfasis en las zonas menos pudientes. Este proyecto, por otro lado, demuestra que hay una necesidad de cultura de un modo menos ortodoxo. Cuando vos llegaste al barrio la gente misma te pidió que hicieras este proyecto."

LU: "Yo también empecé a pensar de qué modo acercarme. Al inicio abría la Puerta, que es un gran portón, y la gente no entraba. Entonces decidí hacer un proyecto de huerta en la vereda. Este proyecto fue una manera de incluir a los abuelos, que nos transmitían sus conocimientos ancestrales: como hacer una planta de un gajito, o como cuidar ciertas verduras. Así empezamos a tener una relación más familiar."

Para conocer al barrio hicimos proyectos puntuales con los chicos, hablando de los mitos del barrio y explorando a través del arte la historia popular de Villa Jardín. Con los adolescentes, por otro lado, armamos un proyecto de fotografía con Carolina Magnin (Argentina, 1975) y Julieta Escardo (Argentina, 1970) que se llama 'Zona en Foco.' La gente del barrio proviene mucha del interior, de provincias como San Luis, Santiago del Estero, San Juan, que vienen a Buenos Aires a trabajar. Muchos entre ellos no se conocen. Las chicas del barrio fueron a entrevistar a los *referentes del barrio*. Entraron a sus casas y fotografiaron su cotidianidad; desde sus santitos hasta sus adornos. Con ese material hicimos una muestra, *Arte y Territorio* en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Contí para la que llevamos el living de una casa de Villa Jardín y lo pusimos en la institución. Había un teléfono donde se escuchaban más de 24 horas de entrevistas a los vecinos del barrio."



Huerta. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

La casa ha sido testigo del desarrollo de Villa Jardín, desde la primera camada de 'Pequeños aprendices' que se volvieron adultos, hasta la confianza que ellos adquirieron con el manejo de nuevas herramientas o las oportunidades que se les presentan.

LU: "Lara, por ejemplo, es una joven que fue parte del taller PA y hoy es la docente de este taller contratada por la municipalidad. Está estudiando Arte en el IUNA.

A este lugar lo construimos entre todos. Es un lugar de intersección donde habilitamos que chicos de los colegios privados de la zona vengan a tomar talleres de serigrafía en el barrio, y que los chicos del barrio den clases en estos mismos colegios. *Zona Imaginaria* habla de un territorio neutral.

Creamos también colaboraciones con artistas. Introducimos 'Zona Lab' donde artistas del barrio que aprendieron un oficio – ya sea serigrafía, cerámica, video – hacen trabajos o colaboran con otros artistas."



Taller. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

El énfasis está puesto en el intercambio, en el aprender del otro y crear vínculos constructivos al exponernos a perspectivas diversas. Para la residencia generalmente se vinculan artistas locales con forajños para que haya un enriquecimiento aún mayor. El objetivo es crear diálogos y que la convivencia sea fructífera.

Sorprendentemente, *Zona* no tiene requisitos en cuanto a los idiomas. La comunicación entre artistas y con los vecinos trasciende limitaciones lingüísticas.

LU: "Vino una artista Taiwanesa, E-Shen Chen (Taiwán, 1983) que solo hablaba chino e inglés. Como ella no hablaba español, hizo un proyecto de sonido grabando talleres. Se comunicaba a través de señas y les enseñó a los chicos a escribir su nombre en chino. Tuvo también mucho apoyo de la comunidad taiwanesa que le asignaron una traductora. Antes de su residencia los chicos del barrio tenían prejuicios, pero luego aprendieron acerca de la cultura taiwanesa y cambiaron su perspectiva. La comunidad (Taiwanesa) estaba tan interesada en el proyecto que invitaron a *Zona Imaginaria*, incluyendo el proyecto de 'pequeños aprendices' a hacer una muestra en el barrio chino y tradujeron todos los textos de *Zona* al chino. Se organizó una muestra enorme con el embajador, la FUC, y se filmó para la televisión.

Para otro proyecto, Umberto Giovannini (Morciano di Romagna, 1969) y Luca Rogna hicieron una propuesta que se llamó 'el Ferrocarril', donde visitaron pueblos y lugares donde pasaba el tren en Argentina y quedaron olvidados. Como artistas juglares llevaron a la marioneta italiana 'Pulcinella' para armar la obra de teatro con la comunidad. Durante su estadía en *Zona*, los artistas notaron que los perros son personajes importantes en el barrio; cada chico tiene su perro y viene a *Zona* con él. Entonces prepararon el guión con los chicos de PA y los personajes fueron los perros del barrio.

Los chicos cruzan la calle y tienen a alguien de Taiwán, o de Italia. Este intercambio de cultura hace a los chicos viajar. Uno viaja para conocer otras culturas, y *Zona* acerca las culturas a las casas.

Por otro lado, Ernesto Bonato (São Paulo, 1968) salía a la calle todos los días y dibujaba en un cuadernito. A cada chico que quería sumarse le daba un cuaderno y un lápiz. Así terminó dibujando por el barrio con diez chicos. Con eso hicieron xilografías que utilizaron para construir barriletes. La exposición fue remontar barriletes que se fueron por el aire. Ernesto después de muchos años me dijo que recién ahora dimensionó el proyecto. Metafóricamente es muy profundo: físicamente fue efímero, pero fue una experiencia inolvidable."



Artista: Vero Gomez. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.

Zona Imaginaria demuestra que las instituciones que más impacto generan son dinámicas, y se replantean su rol constantemente. No conforman a una definición estática, ni establecen reglas arbitrarias en cuanto a las trayectorias de sus artistas. Tampoco demandan la producción de un cierto tipo de arte, conscientes que el impacto de la búsqueda artística tiene repercusiones a largo plazo.

Zona planta una semilla que puede transformarse en un oficio para algunos, un estilo de vida para otros, una experiencia inolvidable, una nueva pregunta o un cambio profundo en la perspectiva. Nos acerca a la cultura del otro y de este modo nos permite comprender en mayor profundidad la propia. A través de estas relaciones crea efectivamente puentes culturales que se transforman en grandes redes de intercambio y nos recuerdan aquello que nos une y atraviesa.



Macetas. Fotografía cortesía de Zona Imaginaria.